

## LA BIBLIOTECA DE UN BURGUÉS EXTREMEÑO DE FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN. PRIMEROS RESULTADOS

MIGUEL ÁNGEL LAMA HERNÁNDEZ - MIGUEL ÁNGEL MELÓN JIMÉNEZ

Una de las ventajas que todavía permite compartir el espacio físico en las llamadas Facultades de Filosofía y Letras, como ocurre en la Universidad de Extremadura, es la de poder abordar, con el concurso de historiadores y filólogos, trabajos que, de otro modo, sería difícil sacar adelante. Este que ahora presentamos constituye un buen ejemplo de ello, puesto que al conocimiento de la historia y de los personajes se añade una faceta, la del literato, que contribuirá notablemente a marcar los perfiles del mundo intelectual de quien, por méritos propios, se constituye en protagonista de estas páginas, el camerano-cacereño José García Carrasco. Sirvan, pues, estas breves anotaciones que a continuación recogemos, como anticipo de lo mucho que puede llegar a dar de sí la colaboración entre dos disciplinas cuyo concurso humanístico debiera discurrir al unísono, pero que por razones administrativas que en ocasiones nos resultan distantes suele ser motivo de desencuentro. Y qué mejor ocasión para ello que ésta, que nos reúne para testimoniar nuestro homenaje a una compañera, de área distinta a las nuestras, pero con un perfil investigador y docente que se ha basado en una formación humanística, abierta y plural, cuya vocación vindicamos, la Dra. Dña. Carmen Pérez Romero.

En los últimos años, por suerte, la historiografía ha avanzado de modo considerable en el conocimiento de una burguesía extremeña de la que poco o nada se sabía<sup>1</sup>. Gracias a una serie de trabajos que han conseguido supe-

---

<sup>1</sup> Como ejemplo reciente, los trabajos reunidos en Miguel Ángel Melón Jiménez, coord., *Los antecedentes de la Cámara de Comercio de Cáceres. Sociedades mercantiles y comerciantes a finales del*

rar la imagen anecdótica que de ella habían transmitido los eruditos regionales de principios y mediados de este siglo, hoy sabemos con bastante precisión cómo estaban constituidas las bases económicas sobre las que cimentaron sus considerables fortunas; las calculadas estrategias matrimoniales que contribuyeron a incrementar sus patrimonios; su contribución a la articulación del mercado interior peninsular a través de los circuitos de aprovisionamiento de materias primas (fundamentalmente la lana y los cereales) y su participación en los mercados nacionales e internacionales de la lana y del crédito. Su imagen, distorsionada y un tanto oscurecida por la historia protagonizada por las viejas oligarquías nobiliarias a cuya sombra proliferó esta burguesía extremeña, ubicada en los núcleos urbanos, cada día va cobrando más fuerza y los estudios que continúan apareciendo no hacen sino ilustrar facetas tan desconocidas como apasionantes para conocer cómo eran y cómo pensaban los integrantes de tan singular grupo<sup>2</sup>.

Nuestra intención en el presente trabajo es volver sobre la figura de José García Carrasco, vista ahora a la luz de una porción de sus bienes que nos introduce en el ámbito personal de la lectura individual o referida al conjunto de una familia, la de este burgués soriano de Extremadura, sobre la que intentaremos aportar datos suficientes para su caracterización en una contribución aún abierta y sujeta a revisiones y acopio de nuevos datos. La exposición de los perfiles sociohistóricos de José García Carrasco ocupará la primera parte de estas líneas, para luego, sobre el inventario que se hizo de los libros del domicilio familiar, sacar algunas conclusiones provisionales de ese conjunto librario como primer paso para recomponerlo en función de los datos aportados –título o autor, valoración y número de volúmenes.

## LOS PERFILES SOCIOHISTÓRICOS DE UN BURGUÉS DE FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN

García Carrasco encarna en tierras extremeñas, como ningún otro, el prototipo de burgués cuya fortuna procede de la conjunción de las actividades comerciales y crediticias con la explotación de los recursos agropecuarios que a su alcance se encontraban en la Extremadura de finales del Antiguo Régimen. Venido a Cáceres en 1773, con apenas diez años y sólo lo que traía puesto, lo hizo como tantos otros cameranos a lo largo de la historia compartida entre las sierras sorianas y los pastizales extremeños que soportaban el flujo de la actividad trashumante: conduciendo rebaños o para

---

*Antiguo Régimen (1750-1850)*, Cáceres, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, 1999.

<sup>2</sup> Así lo evidencia A. Hidalgo Mateos en *Miguel Calaff y Ferrer: un empresario en el Cáceres del siglo XIX*, Cáceres, 1999.

establecer sus anaqueles y dedicarse al comercio, fenómeno particularmente significativo durante la segunda mitad del siglo XVIII y en el primer tercio del XIX.

Perteneciente a una familia de hidalgos de Brieva (Burgos) con mayor prosapia nobiliaria que recursos económicos, nuestro personaje había nacido en Montenegro de Cameros (Soria) el 10 de marzo de 1763. Tras su llegada a Cáceres, según P. Hurtado<sup>3</sup>, trabajó como dependiente de María la Salinera, tendera de tejidos y expendedora de géneros estancados; más tarde contaría con la protección del rico ganadero cacereño, también de origen camerano, Vicente Marrón, en cuya casa permanecería hasta cumplir los veinte años. De allí pasó al palacio de Cayetana de Ovando y Ulloa, marquesa de Camarena la Real y viuda de Vicente Francisco de Ovando, personaje polémico en sus relaciones con algún otro miembro de esta incipiente burguesía local que por entonces trataba de dar sus primeros pasos<sup>4</sup>. En 1791, por influencia de su protectora y sin reconocérsele méritos de ninguna clase, será nombrado Procurador del número de la villa, y en 1793 Procurador de la Real Audiencia Audiencia de Extremadura.

Su participación en el mundo de los negocios relacionado con la trashumancia, en el comercio lanero, es temprana. Contó para ello con los impagables contactos que la marquesa le procuró y los muchos conocimientos y relaciones de paisanaje que, por sí mismo y por Vicente Marrón, había conseguido. Actuó, en principio, como agente de algunos tratantes en lanas sevillanos para, después, desde finales de la década de los noventa, independizarse y comenzar a sentar las bases de lo que después sería el mayor emporio comercial de la Extremadura de principios del siglo XIX. Tanto es así y tan pronto acumuló una considerable fortuna que ejerció un papel clave en el socorro de la población cacereña durante la Guerra de la Independencia, puesto que de sus arcas salieron numerosos dispendios para contentar tanto al ejército invasor, como al nacional. Todo ello le valió ser considerado, junto con el Conde de Torrearias, personaje principal de la villa.

Como buen burgués siguió una tendencia muy propia de su tiempo al enviar a sus dos hijos mayores a estudiar a Inglaterra; abrazó, por influencia directa de ellos, la causa del liberalismo –lo que a sus descendientes les su-

<sup>3</sup> Publio Hurtado, *Ayuntamiento y familias cacereñas*, Cáceres, 1915-1918.

<sup>4</sup> Nos referimos a José García Paredes Vinteño, conocido lanero y socio del marqués con el que acabó empeñado en costosísimos pleitos por el control de un lavadero que, en el baldío de la Zafrilla, había construido el primero a su costa y que, por aquello de ciertos privilegios que se reservaban a determinados personajes de la sociedad estamental, terminó en manos del marqués.

pondría no pocos disgustos tras el regreso de Fernando VII en 1814 y durante el Trienio constitucional<sup>5</sup>; pretendió conseguir el estatus nobiliario<sup>6</sup>, idea a la que sucumbió pero de la que desistiría y que, años más tarde su primogénito, Juan José, retomaría hasta convertirse en el primer conde de Santa Olalla. El 16 de noviembre de 1825, a la edad de 62 años, fallecía en su casa de la calle de Solana este ilustre camerano. Su más destacado panegirista, el también descendiente de cameranos, Tomás Muñoz de San Pedro, concluye que con la muerte de aquél «desapareció de Cáceres una figura señera, un símbolo, un hombre cuyo talento y laboriosidad excepcionales habían revolucionado los conceptos económicos de una región como Extremadura, tradicional y exclusivamente ganadera, creando en ella un poderoso mecanismo comercial y financiero, que dio personalidad específica a una época y puso el nombre de su creador en lugar destacado de los anales cacereños. El hidalgo pobre que llegara a Cáceres con diez años de edad y unas pocas ovejas trashumantes, moría rico, poderoso y admirado, dejando tras sí una estela de fama»<sup>7</sup>.

A los pocos meses de su fallecimiento, en la primavera de 1826, sus herederos realizaron el inventario de sus bienes. Como beneficiarios de él figuran María Gómez Benítez (esposa); los hijos menores de edad (Eladia, Teresa y Julián); y Rufino, que actúa en representación de Juan José (ausente)<sup>8</sup>. Siguiendo la costumbre observada en este tipo de actuaciones, se nombraron tasadores peritos en las diferentes materias, hombres de confianza de la casa, que cumplieron fiel y puntualmente el encargo para el que

<sup>5</sup> Tanto es así que en el inventario consta expresamente que «no se hace mención de lo gastado por dichos Don Juan y Don Rufino en sus viajes y estancias en Francia, Inglaterra, Olanda, y otros países». AHP Cáceres. *Protocolos notariales*, leg. 3.848. De las actividades posteriores de su hijo, Juan José, que llegaría a ser Ministro de Hacienda en el gobierno de González Bravo, nos habla Pío Baroja en *La Isabelina* (Pío Baroja, *La Isabelina*, en *Memorias de un hombre de acción, II. Obras completas, IV*, Edición de José Carlos Mainer. Barcelona, Círculo de Lectores, 1997, pág. 282). Fue también secretario de la Sociedad Patriótica de Cáceres en 1820. Ver Alberto Gil Novales, *Diccionario biográfico español (1808-1833). Personajes extremeños*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1998, pág. 83.

<sup>6</sup> Los trámites del proceso emprendido para demostrar su condición de hidalgo serrano, en A.R. Chancillería de Valladolid, *Sala de Hijosdalgo*, leg. 1.289, expte. 18. Algún miembro de la nobleza extremeña le recordaría su ascendencia, y se negaría rotundamente a que su hijo Juan José casara con Teresa Ladrón de Guevara «por la diferencia de condición social existente entre uno y otro (pues ella era de sangre azul, y él plebeyo e hijo de un simple procurador, si bien ya a la sazón muy adinerado)». P. Hurtado, «Recuerdos cacereños del siglo XIX», *Revista de Extremadura*, XI (1909), págs. 241-255.

<sup>7</sup> M. Muñoz de San Pedro, «La esposa de Donoso Cortés (Los García-Carrasco)», *Revista de Estudios Extremeños*, tomo IX (1953), págs. 375-449, pág. 405.

<sup>8</sup> Juan José nació en 1799, Rufino Ramón en 1803, Eladia Simeona nació en 1808, Teresa, que casaría con Donoso Cortés, en 1811. No contamos con datos del nacimiento de Julián.

habían sido requeridos<sup>9</sup>. El inventario, en resumen, arroja las siguientes cifras, con cuyo concurso podremos desentrañar algunas de las claves de la vida de este burgués de finales del Antiguo Régimen:

Inmuebles urbanos	1.087.950 rs.	(33,2%)
Bienes raíces	971.183 rs.	(29,6%)
Deudas a favor de la testamentaría	490.378 rs.	(14,8%)
Bienes semovientes	421.360 rs.	(12,7%)
Bienes y efectos de la casa	131.508 rs.	(4,0%)
Otros efectos	125.722 rs.	(3,7%)
Reservas alimenticias	45.990 rs.	(1,4%)

García Carrasco había acumulado una gran fortuna como tratante en lanas finas trashumantes y riberiegas, pese a no repertoriarse en el inventario las cantidades depositadas en sus almacenes de Cáceres y en los que mantenía operativos en los puertos de Lisboa, Sevilla, Londres y Bristol<sup>10</sup>. Añadía a ello su condición de ganadero, según atestiguan las 6.758 cabezas de ganado lanar trashumante<sup>11</sup> y las 2.056 de ganado lanar estante, así como la

<sup>9</sup> Estos son los designados: Joaquín Vera, maestro carpintero, encargado de valorar los cofres, mesas, sillas, tarimas y catres de madera, cómodas, rinconeras, cajas de braseros, roperos, cuadros, efectos de matanza y cernideros, coches y carros, maderas y otros muebles; Victoria Blázquez y Vicenta Orduña, las colchas de camas, sábanas, almohadas, colchones, fundas, carpetas, jergones, paños de barba, pañuelos, cortinas, tablas de manteles, servilletas, toallas, true, cobertores, mantas, paraguas, loza de pedernal, loza de Sevilla, cristal, vidrio, loza del Arroyo, pavos, gallinas, aceite y otros efectos; Domingo Calvelo, maestro herrero, los braseros, camas de hierro, peltre, utensilios de hierro, cobre y metal; Diego Mueas, los relojes; Antonio Eleuterio Galán, vecino del Casar, las tinajas de vino y aceite y las viñas; Andrés Gallardo tasó los libros de comedias y otras obras; Juan Moreno, maestro platero, las alhajas de oro y plata; Rafael Vivas, maestro guarnicionero, las monturas de mulas y caballos; Mateo Valiente, maestro espartero, las esteras y peludos; José Vega, los granos existentes, las suertes de tierras y la huerta en la rivera; Félix García Viniestra la lana blanca, el ganado lanar trashumante, el ganado lanar estante, los perros mastines, los caballos hateros, las yeguas serranas y de la tierra, las partidas de yerbas, y los caballos y mulas para uso de la casa; el ya mencionado Joaquín Vera, junto con Juan moreno y Pedro Cortés, los efectos del oratorio; Fernando Pedraza, vecino de Malpartida, el ganado de cerda y los montes; Fernando Gallego, el ganado vacuno; Juan Alcántara, los buyes de labor y sus aperos; Pedro Plata, vecino de Malpartida, las colmenas; Manuel Gallardo, maestro alarife, hizo lo propio con las casas, charcas, molinos harineros, molino de aceite, corraladas y corral de los toros, y casas de las viñas.

<sup>10</sup> «No se hace mérito del remanente del caudal invertido en el año próximo pasado en el ramo de lanas, sobre las que se tomaron anticipaciones que invirtió el difunto en pagar obligaciones de la casa, según consta de los Libros de ella, porque resulta existente en Londres por no haberse podido vender dichas lanas, a causa de los precios vajos que han sobrevenido». AHP Cáceres, *Protocolos notariales*, leg. 3.848.

<sup>11</sup> M. Á. Melón Jiménez, «Algunas consideraciones en torno a la crisis de la trashumancia en Castilla», *Studia Historica. Historia Moderna*, VIII (1990), págs. 61-89.

de rico propietario de numerosas participaciones en dehesas, a más de algunas tierras de sembradura, montes y huertas con las que se había hecho durante la Desamortización de Godoy, la Guerra de la Independencia y el Trienio Constitucional. Dichos datos evidencian su relativa importancia como propietario de bienes raíces, pero todavía bastante por debajo de los topes en los que se encontraban los de algunas casas nobiliarias, como la del mencionado conde de Torrearias.

A él se debe la fundación en Cáceres del primer establecimiento bancario del que tenemos noticia y de su actividad en este terreno dan cuenta los 490.378 rs. (14,8%) que figuran en su inventario como deudas a favor de la testamentaría. En la casa número 14 de la antigua calle de Solana se encontraba su sede y allí trabajaban en sus oficinas empleados franceses, ingleses, alemanes e italianos, para los que construyó las 23 viviendas que integraban la barriada de las Casas nuevas de Carrasco. Pero lo más destacado de su patrimonio corresponde al elevado valor que alcanzan en la tasación sus bienes inmuebles. Además de la ya mencionada barriada que edificó para los empleados de sus oficinas comerciales y bancarias, da idea de su importancia como propietario de bienes inmuebles urbanos la espléndida casa que erigió para su residencia en la mencionada calle de Solana (valorada en 258.416 rs.) y otras que poseía en las de la Soledad, Horno, Cuesta de Aldana, Cornudilla, Olmo, Carniceros y Barrionuevo y que tenía dadas en alquiler.

Al margen de entrar en más detalles sobre la composición de su fortuna<sup>12</sup>, consideramos más apropiado para nuestro propósito centrarnos en el análisis del entorno cotidiano de un burgués del siglo XIX, integrado por los bienes y efectos de su casa, que alcanzan la cifra de 131.508 rs. Y la primera impresión que se desprende de la prolífica y minuciosa relación documental que proporciona el escribano encargado de repertoriarlos es que en la casa de García Carrasco, situada fuera del recinto amurallado cacereño, había de todo, hasta el punto de que muchos nobles residentes intramuros se hubieran conformado con una pequeña porción de lo que los herederos del camerano iban a recibir. En primer lugar, y como instrumentos de trabajo desde los que controlaba sus negocios y otros asuntos relacionados con la política local, provincial y nacional –si bien es cierto que en menor medida que después lo haría su primogénito, Juan José–, no podían faltar dos escritorios –antiguo uno, pero en buen uso el otro–, un bufete chapeado con

---

<sup>12</sup> Para conocer con precisión los elementos económicos que subyacen tras su inventario y para abundar en su trayectoria personal, remitimos a M. A. Melón Jiménez, *Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura. Compañías de comercio, comerciantes y banqueros de Cáceres (1773-1836)*, Mérida, 1992, págs. 135-148.

seis cajones y cerraduras de bronce, y cinco estantes con sus puertas alambradas y en los que, suponemos, se encontrarían sus principales documentos. Dos retratos de Fernando VII; un cuadro de Santa Ana, otro de la Purísima y dos de Nuestra Señora de la Montaña; seis láminas de la obra de Pablo y Virginia, dos de historia, una corrida de toros, y otras seis del hijo pródigo; cuatro retratos de doncellas; un espejo grande de vestir y un mapa con los pueblos de la provincia colgaban de su despacho.

Loza de pedernal, de Sevilla y de Arroyo; manteles y servilletas se utilizaban en las abundantes y variadas comidas que debían servirse a su mesa, a juzgar por las reservas alimenticias que se incluyen. Cubrían sus camas colchas y sábanas de lienzo portugués introducido a través de la frontera; de lienzo francés, de Holanda y Bretaña traídos sin duda por alguno de los comerciantes catalanes establecidos en Cáceres y coetáneos suyos, así como de lienzo casero cuya procedencia ignoramos. Cortinas de damasco de lana, de rapón, de damasco de seda y de muselina colgaban en sus estancias y adornaban la denominada sala de Estrado, en el centro de la cual pendía una hermosa araña de cristal tasada en 1.500 rs. y cuyo suelo alfombraban varias esteras y peludos.

Entre las alhajas de oro y plata se cuentan pendientes de diamantes, una sortija con cinco perlas, unos pendientes con un topacio y otros con rubíes, seis cadenas y tres rosarios de oro, un espadín con puño de plata, juegos de cubiertos de plata y seis candeleros del mismo material, y una cruz de brillantes de la Real Gracia de Carlos III, todo ello valorado en 17.926 rs. Preocupado por controlar y aprovechar al máximo su tiempo, y muy propio de la condición sombartiana que a todo burgués se presupone, no faltaban en la casa los relojes: de pared, de faltriquera, de repetición, más uno con caja de oro y tres ordinarios de plata, tasados en 3.500 rs. Contaba la mansión, por último, con un oratorio y todos los elementos necesarios para celebrar en él los oficios religiosos. Para sus continuos desplazamientos, pero también como signo de distinción social, disponía de un coche grande, «con todas sus guarniciones, a medio servir» (6.000 rs.); otro más pequeño «poco servido» (4.000 rs.) y una tartana apenas usada (700 rs.), además de varias monturas para sus caballerías de uso particular.

He aquí, en sus trazos más destacados, el perfil de un burgués, inusual en el ámbito en que surgió, pero frecuente en otras partes del territorio nacional. Tras la llegada a Cáceres del ilustre camerano, las cosas nunca volvieron a ser iguales en aquella pequeña villa de marcados tintes provincianos a finales del Antiguo Régimen. Las perspectivas económicas y políticas que abrió rebasaron con creces las estrechas miras de las anquilosadas oligarquías de campanario que dominaban la escena local, pero bajo cuya protección dio los primeros pasos para establecer las bases de su considerable

fortuna. A medio camino entre dos mundos opuestos en muchas cosas, pero complementarios en otras, fue testigo de excepción de una época turbulenta a la que supo sacar el mejor partido con una no muy elevada formación, que compensó con una inteligencia poco común y una capacidad de mañobra personal inusitada.

## LA BIBLIOTECA DE JOSÉ GARCÍA CARRASCO

A Andrés Gallardo, maestro de enseñanza primaria en Cáceres, debemos la relación y valoración de los libros de García Carrasco de los que en estas líneas damos cuenta, y de su formación puede deducirse el grado de exactitud del inventario que elabora, a partir del cual podemos hoy recomponer los títulos y ediciones que se hallaban en el domicilio de este burgués<sup>13</sup>.

El conjunto de los libros de García Carrasco conforma una biblioteca de lectura y no de consulta, compuesta por textos no profesionales ni técnicos, sino por obras de creación, algunas propias de la formación de la juventud y otras de carácter religioso. Los setenta y cuatro asientos que componen el inventario realizado por Andrés Gallardo son divididos en la relación que se hace tras la muerte de García Carrasco en dos apartados: «Libros» y «Comedias y otras obras». La diferenciación entre estos dos grupos podría, en un principio, obedecer a razones materiales sobre los criterios valorativos de una tasación, lo que equivaldría a una distinción entre libros y papeles<sup>14</sup>, sin embargo, esta elemental separación se acerca algo a una clasificación temática que podría corresponderse igualmente con una ubicación determinada entre los bienes librarios de la familia.

Sobre esta división que indica el inventario que reproducimos en apéndice cabe clasificar la biblioteca estudiada en los siguientes géneros y temas: novelas, obras teatrales (comedias y tragedias), gramáticas y diccionarios, libros religiosos, libros de poesía, libros de historia y libros de educación. Esta clasificación nos indica el carácter de la biblioteca de los García Carrasco como una biblioteca utilitaria o práctica<sup>15</sup>. Una biblioteca familiar en la que,

<sup>13</sup> Publio Hurtado, *op. cit.*, pág. 359, nos aporta el dato de que en 1818 Andrés Gallardo era ya maestro de enseñanza primaria, teniendo escuela en la Sala 1ª del Colegio de Humanidades de Cáceres. En el *Boletín de la Agencia de Cáceres*, núm. 4, de 14 de julio de 1844 se da noticia de la muerte de Gallardo y de su alta consideración como maestro. Agradecemos a Mercedes Pulido las referencias sobre este personaje.

<sup>14</sup> Ver François Lopez, «Libros y papeles», en *Bulletin Hispanique* (Colloque *Les Livres des Espagnols à l'Époque Moderne*), tome 99, n° 1 (janvier-juin 1997), págs. 293-307.

<sup>15</sup> Víctor Infantes, en «Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas», en *Bulletin Hispanique* (Colloque *Les Livres des Espagnols à l'Époque Moderne*), tome 99, n° 1 (janvier-juin 1997), págs. 281-292, junto a la «biblioteca profesional», la «biblioteca patrimonial» y la «biblioteca-museo», distingue la «biblioteca práctica» como aquella «en donde el libro aparece

lógicamente, se echan en falta obras propias de las actividades de su dueño, biblioteca profesional ésta (la ausente) que contendría ordenanzas comerciales, como las *Ordenanzas del Consulado de Bilbao* (1737), que sin duda debía tener a mano, o algunos diccionarios para su correspondencia<sup>16</sup>.

La reconstrucción que estamos llevando a cabo de la biblioteca de García Carrasco a partir del inventario de 1826 nos permite, por ahora, exponer las siguientes consideraciones: el mayor número de impresos lo conforman las novelas (38), seguidas de los libros de religión, como novenarios, evangelios, catecismos y libros de confesión (12), un conjunto de ocho (8) obras teatrales, cinco (5) diccionarios y gramáticas, en español y en francés, cuatro (4) libros de poemas, tres de ellos del género fabulístico (*La Fontaine*, Tomás de Iriarte y Félix María de Samaniego), dos (2) voluminosas obras, de Historia Universal y de Historia Natural, las de precio más alto de toda la biblioteca, y libros de educación para la juventud<sup>17</sup>.

---

conservado como un bien primario y elemental, es decir, el libro relacionado con su utilidad práctica básica e inmediata, en donde mejor que dar por hecho unívocamente que se trata de libros (sólo) para ser leídos, debemos suponer que se trata de libros conservados como uso y utilidad primordial de conocimiento, relacionados con otras posesiones igual de elementales.» (págs. 282-283).

<sup>16</sup> Sí aparecen en el inventario un «Diccionario francés» (núm. 54) y «Diccionarios de Tavuada» (núm. 19 de «Comedias y otras obras»). El segundo es el de Melchor Manuel Núñez de Taboada, *Dictionnaire Français-Espagnol et Espagnol-Français plus complet et plus correcte que tous ceux ont été publiés jusqu'à ce jour y compris celui de Capmani*, Paris, Chez Brunot-Labbe, 1812, 2 volúmenes, del que se publicó una segunda edición en 1820 también en 2 volúmenes, coincidentes en número con los inventariados. Del mismo año, 1820, es el *Nuevo diccionario español-francés, considerablemente aumentado, corregido y arreglado a la Nueva Ortografía de la Lengua Española*, Madrid, Sancha, en un volumen. También una «Gramática francesa» (núm. 37), y que podría tratarse de la de C. Letellier, *Gramática francesa, arreglada para uso de los españoles*, por Sánchez Ribera, Madrid, 1821. Sin embargo, puede ser que estos instrumentos para el conocimiento de una lengua extranjera fuesen textos de uso familiar, y que en el despacho profesional se hallasen otros, como diccionarios de inglés –aquí ausentes–, necesarios para las actividades comerciales con Inglaterra, con Alemania, con Holanda, Italia y otros países.

<sup>17</sup> Las numerosas coincidencias entre los libros inventariados de García Carrasco y los incluidos en un repertorio como el de Paula de Demerson, *Esbozo de biblioteca de la juventud ilustrada (1740-1808)*, Oviedo, Cátedra Feijoo de la Universidad de Oviedo (Textos y Estudios del Siglo XVIII, 5), 1976, pueden apoyar la consideración de esta biblioteca como de formación, con literatura de entretenimiento, pero con un buen número de volúmenes de carácter moral y educativo.

Las dos obras citadas de mayor valor pueden ser: Francisco Vázquez Girón, *Compendio de Historia Universal o pintura histórica de todas las naciones. Su origen, vicisitudes y progresos hasta nuestros días. Obra escrita en francés por Mr. Anquetil, miembro de varias Academias literarias. Traducida por el Padre Don ¿\_\_\_? Madrid, Imprenta Real, 1801, 18 vols. (núm. 14 del inventario, en el que figuran diecisiete volúmenes); y el *Compendio de la Historia Natural de Buffon, clasificado según el sistema de Linneo por Renato Ricardo Castel, traducido e ilustrado por Don Pedro Estala*, Madrid, Villalpando, 1802, 22 vols. (núm. 15 del inventario, en el que, efectivamente, figuran los mismos volúmenes).*

Este perfil doméstico de los libros orienta su uso, más que a José García Carrasco, a sus cinco hijos y a la esposa, cuyas lecturas se inclinaban hacia los géneros de moda en la época. Los hijos mayores, como ha quedado dicho, recibieron educación en el extranjero, y no es despreciable la hipótesis de que parte de la biblioteca esté conformada por ellos, en contacto con otros aires intelectuales fuera de la Península, en donde, en el momento del inventario, puede hallarse el primogénito, Juan José (¿exiliado?). Por otro lado, la biblioteca es parcial indicio de lo que en la época constituyó fuente principal de la formación y el entretenimiento a través de la lectura de las mujeres en el ámbito familiar, pues nos encontramos ante un conjunto de libros en los que predomina la creación literaria, y dentro de ésta, la narrativa, con una orientación muy característica hacia las obras de interés didáctico, apreciable en textos como *Las tardes de la Granja o Las lecciones del Padre*, de Ducray-Duminil, en traducción de Vicente Rodríguez de Arellano (núm. 35)<sup>18</sup>, *El nuevo Robinson* (núm. 43)<sup>19</sup>, en los libros de poesía inventariados<sup>20</sup> o en obras de clara utilidad como *La educación de los niños* (núm. 34)<sup>21</sup>.

Y es, en el conjunto de los libros de García Carrasco, el género novelístico el más nutrido e interesante para deducir los hábitos de lectura de una familia burguesa cacereña en los primeros años del siglo XIX. Encontramos, principalmente, obras narrativas extranjeras en traducciones, de François-Thomas Baculard D'Arnaud (núms. 4 y 28)<sup>22</sup>, de Richardson (núms. 19, 21 y 22)<sup>23</sup>, de la Condesa de Genlis (núms. 2, 18, 23 y 24)<sup>24</sup>, de Marmontel

<sup>18</sup> François-Guillaume Ducray-Duminil, *Las tardes de la Granja o Las lecciones del Padre. Traducción libre del francés por D. Vicente Rodríguez de Arellano*, Madrid, Repullés, 1803-1804, 8 vols..

<sup>19</sup> Puede tratarse de la traducción de Tomás de Iriarte, *El nuevo Robinson. Historia moral, reducida a diálogos para instrucción y entretenimiento de niños y jóvenes de ambos sexos, escrita recientemente en alemán por el señor Campe, traducida al inglés, al italiano, al francés y de este al castellano con varias correcciones*, Madrid, Benito Cano, 1789, 2 vols.

<sup>20</sup> Exceptuando las «Poesías de Jerardo» (núm. 5), que pueden ser algunas de las ediciones de las *Obras poéticas* de Eugenio Gerardo Lobo editadas en dos volúmenes, en Madrid, Joaquín Ibarra, 1758, y en Madrid, Miguel Escribano, 1769, el resto de libros de versos es: Félix María de Samaniego, *Fábulas en verso castellano para uso del Real Seminario Bascongado de los Amigos del País*, Valencia, Benito Monfort, 1781-1784, 2 vols. La quinta edición, de 1813, también se publicó en 2 vols. (núm. 46); Tomás de Iriarte, *Fábulas literarias*, Madrid, Imprenta Real, 1782 (núm. 49); Jean de La Fontaine, *Fábulas morales escogidas de Juan de La Fontaine. En verso castellano por Bernardo María de Calzada*, Madrid, Imprenta Real, 1787, 2 vols. (núm. 50).

<sup>21</sup> Quizá la traducción de la obra de John Locke, *La educación de los niños, traducida al francés por M. Coste y de éste al castellano por F. A. C. P.*, Madrid, 1797, 2 vols.

<sup>22</sup> François-Thomas Baculard d'Arnaud, *Eufemia o el triunfo de la Religión, drama en tres actos compuesto en francés por Mr. ¿\_\_\_\_\_? y traducido por Luis Chimioni*, Madrid, 1790. O García Rodríguez, *Eufemia o la mujer verdaderamente instruida, sacada de la Elisa del célebre Campe*, Madrid, Villalpando, 1806; y *Obras*.

<sup>23</sup> Samuel Richardson, *Pamela Andrews o La virtud recompensada. Novela escrita por ¿\_\_\_\_\_?, traducida, corregida y acostunbrada a los usos españoles*, Madrid, Espinosa, 1794, 4 vols.; *Nuevas car-*

(núm. 40)<sup>25</sup> y otras<sup>26</sup>. También algunas obras españolas, como las de Montengón<sup>27</sup> o Martín de Bernardo<sup>28</sup>, que ofrecen un testimonio más para tener en cuenta en la reconstrucción de la sociología literaria de aquellos años. Del mismo modo, las pocas piezas teatrales, la mayor parte «en pastas», de Félix Enciso Castrillón<sup>29</sup>, de Quintana<sup>30</sup>, de Eugenio de Tapia<sup>31</sup>, de Tomás García Suelto<sup>32</sup> y otras obras traducidas.

*tas inglesas o Historia del Caballero Carlos Grandison*, traducción por E. T. D. T., 1798, 6 vols.; *Historia de Clarisa o Clara Harlowe. Novela, traducida del inglés al francés por Mr. Le Tourneur, siguiendo en todo la edición original, revista por su autor Richardson y del francés al castellano por Don José Marcos Gutiérrez*, Madrid, Benito Cano y Villalpando, 1794-1795, 11 vols.

<sup>24</sup> Condesa de Genlis (Félicité-Stéphanie Ducrest de Saint-Aubin), *Las Veladas de la Quinta, escritas en francés por la Sra. Marquesa de Sillery, alias Condesa de Genlis y traducidas por D. Fernando de Gilman, Académico correspondiente de la Academia de la Historia*, Madrid, 1788, 3 vols.; *Adelayda o el triunfo del amor, de la Condesa de Genlis, traducida al castellano por Dña. María Jacoba Castilla Xarava*, Madrid, Aznar, 1801; *Adela y Teodoro o Cartas sobre la Educación. Traducidas del francés por D. Bernardo María de Calzada*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1785, 3 vols. También en Madrid, Imprenta Real, 1792, 3 vols.; *La heroína. Historia... Traducida al castellano por D. ¿\_\_\_\_\_?* Madrid, 1818.

<sup>25</sup> *Cuentos morales de Marmontel, traducidos por D. P. E.* [Pedro Estala], Valencia, Ferrer de Orga, 1813.

<sup>26</sup> Madeleine-Angélique Poisson, Señora de Gómez, *Días alegres, compuestos por Madame Gomez en francés y traducidos libremente por D. Gaspar Zavala y Zamora. Obra muy aplaudida en Europa por su deleite e instrucción y estimada de Luis XV a quien la dedicó la autora*, Madrid, Imprenta Real, 1794-1797, 7 vols. (núm. 8); Jean Claude Gorji, *Victorina o La joven desconocida*, traducción de D. J. De O. Barcelona, Sastres, 1802-1804, 2 vols. (núm. 25); Jean Joseph Regnault-Warin, *El cementerio de la Magdalena o la muerte de Luis XIV, de la Reyna y del Delfín de Francia*, Valencia, Joseph Ferrer de Orga y Cía, 1810, 4 vols. (núm. 32); Joseph Fievee, *El dote de Suceta o historia de Madame de Seneterre, contada por ella misma, traducida del francés por D. José María Camacho*, Madrid, Eusebio Álvarez, 1807 (núm. 45); Mr. de Treville, *Historia de los niños célebres, traducida del francés por D. Andrés de Miñano y las Casas*, Madrid, Pantaleón Aznar, 1800, 3 vols. (núm. 52).

<sup>27</sup> Pedro Montengón, *Eudoxia, hija de Belisario*, Madrid, Casa de Sancha, 1793 (núm. 3). Puede verse la edición moderna de P. Montengón, *Obras. El Rodrigo. Eudoxia, hija de Belisario. Selección de Ovas*, Ed. de Guillermo Carnero. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, 2 vols.

<sup>28</sup> Jerónimo Martín de Bernardo, *El emprendedor o Aventuras de un español en el Asia*, Madrid, Vega y Compañía, 1805, 2 vols.

<sup>29</sup> Félix Enciso Castrillón, *Eduardo en Escocia o la terrible noche de un proscrito. Drama en tres actos y en prosa, representado en el coliseo de la calle de la Cruz el 21 de mayo de 1816*, Madrid, Repullés, 1816; *Proyectos de una función. Opereta que en obsequio de los felices himeneos de SS. MM. Y AA. ejecutaron los Caballeros Seminaristas del Real Seminario de Nobles de Vergara y sus maestros. Compuesta por el maestro de Humanidades del mismo Real Establecimiento, Don ¿\_\_\_\_\_?* Madrid, Imprenta Real, 1817 (núms. 5 y 6 de «Comedias y otras obras»).

<sup>30</sup> Manuel José Quintana, *El Duque de Viseo. Tragedia en tres actos*, Madrid, Benito García y Cía, 1801 (núm. 7 de «Comedias y otras obras»).

<sup>31</sup> Si es, Eugenio de Tapia, *Agamenón. Tragedia en cinco actos: escrita por el ciudadano Luis Lemercier, y traducida del francés por D. E. T.*, Madrid, Benito García y Compañía, 1800 (núm. 4 de «Comedias y otras obras»).

<sup>32</sup> Tomás García Suelto, *El solterón y su criada. Comedia en tres actos, formada sobre la que escribió en francés el ciudadano Collin d'Harleville. Por D. T. G. S.*, Madrid, Benito García y Cía, 1801 (núm. 8 de «Comedias y otras obras»).

Sin duda, esta preponderancia de la literatura de creación nos retrata hipotéticamente a unos lectores o compradores de libros que son, en su momento, novedad, sobre todo en las ediciones que hemos referido en estas notas provisionales de comedias y novelas. García Carrasco y su familia, como enriquecidos burgueses, poseen en estas fechas una porción de libros de uso cotidiano, sin especial valor bibliofílico, y de actualidad, pues la mayor parte puede estar comprendida en un arco de fechas que va desde 1769 hasta el momento de realización del inventario<sup>33</sup>. Conclusiones provisionales éstas que hemos querido avanzar para poner de manifiesto un rasgo más de la personalidad y las circunstancias del artífice de uno de los más grandes emporios comerciales y financieros de la Extremadura de la primera mitad del siglo XIX; conclusiones revisables en tanto logremos aportar la mayor cantidad de datos posibles en la reconstrucción fidedigna de los bienes librarios de los García Carrasco.

#### Apéndice I. Inventario de los bienes de José García Carrasco (1826).

<i>Bienes</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Reales</i>	<i>Porcentaje</i>
<b>a) Inmuebles urbanos</b>			
– Casas .....	39	952.813	
– Molinos harineros .....	2	74.910	
– Corral de los toros.....		25.600	
– Molino de aceite .....		15.794	
– Tinados.....		13.100	
– Corraladas .....	2	5.733	
<b>Total .....</b>		<b>1.087.950</b>	<b>33,2</b>
<b>b) Bienes raíces</b>			
– Montes .....		339.136	
– Partidas de yerbas en dehesas .....	804 mrs.	287.598	
– Tierras de labor.....	137 fanegas	191.231	
– Viñas .....	21 yuntas	124.218	
– Huerta .....		29.000	
<b>Total.....</b>		<b>971.183</b>	<b>29,6</b>
<b>c) Deudas .....</b>			
		<b>490.378</b>	<b>14,8</b>

<sup>33</sup> Si damos por buena la identificación del núm. 5, «Poesías de Jerardo», podemos tomar la fecha de 1769, que corresponde a la última edición anterior a 1825 (ver arriba nota 20), y, sobre todo en las comedias, hallamos textos muy cercanos a la fecha del inventario, lo que nos indica que estamos ante una biblioteca «viva» y actualizada. Véanse, por ejemplo, los impresos citados de Félix Enciso Castrillón o la obra de Richardson *Nuevas cartas inglesas o Historia del Caballero Carlos Grandison*, que podría ser la que corresponde en el inventario al número 21, y de la que conocemos una edición en 1798 y otra, en cuatro volúmenes, de 1824.

<i>Bienes</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Reales</i>	<i>Porcentaje</i>
d) <b><i>Bienes semovientes</i></b> .....	<i>Cabezas</i>		
– Ganado lanar trashumante .....	6.758	222.905	
– Ganado lanar estante.....	2.056	63.296	
– Ganado porcino .....	456	44.265	
– Ganado vacuno.....	43	24.316	
– Bueyes para la labor .....	27	21.600	
– Yeguas de la tierra .....	23	12.850	
– Caballos y mulas.....	10	12.320	
– Yeguas serranas.....	17	6.100	
– Colmenas.....	212 colmenas	5.088	
– Perros mastines.....	68	4.080	
– Caballos hateros .....	7	3.500	
– Aves de corral.....	60	1.040	
<b>Total</b> .....		<b>421.360</b>	<b>12,7</b>
e) <b><i>Bienes y efectos de la casa</i></b> .....		<b>131.508</b>	<b>4,0</b>
f) <b><i>Otros efectos</i></b> .....		<b>125.722</b>	<b>3,7</b>
g) <b><i>Reservas alimenticias</i></b> .....		<b>45.990</b>	<b>1,4</b>
<b>Total inventariado</b> .....		<b>3.274.091</b>	

<i>Libros</i>	<i>Autor</i>	<i>Volúmenes</i>	<i>Reales</i>
a) <b>Libros</b>			
1. Compendio del año cristiano.....		12	48
2. Las Veladas de la Quinta .....			40
3. La Eudisia en pastas .....			12
4. La Eufemia en pastas .....		1	12
5. Poesías de Jerardo en pastas .....		2	20
6. Bibliotecas de novelas en pastas .....		12	60
7. Obras de «Mistres Bernet» en pastas .....		14	68
8. Días alegres en pastas.....		8	44
9. Hipólito y Aminta en pastas .....		2	36
10. La Adriana en pastas.....		2	30
11. La Etelvina en pastas.....		2	30
12. Las siveritas en pastas.....		2	40
13. Evaristo y Teodora en pastas .....		4	44
14. Compendio de Historia Universal .....		17	160
15. Compendio de Bufon.....		22	200
16. Cilia y Rosa en pastas.....		2	24
17. Berta y Richemont en pastas.....		2	30
18. Adelaida en pastas .....		2	30

<i>Libros</i>	<i>Autor</i>	<i>Volúmenes</i>	<i>Reales</i>
19. Pamelas en pastas.....		4	30
20. Telémaco en pastas.....		2	24
21. Grandipon en pastas.....		2	90
22. Clarisa en pastas.....		11	80
23. Adela y Teodora en pastas.....		3	32
24. La Eroína en pastas.....		1	14
25. La Vitorina en pastas.....		1	14
26. La Anastasia en pastas.....		1	14
27. Oscar y Amanda rústica.....		6	30
28. Obras de Arnaud en pastas.....		8	44
29. Conversaciones de Emilia en pastas.....		2	26
30. Cartas de Madama Montar en pastas.....		3	40
31. Cartas a Sofía en pastas.....		4	90
32. Cementerio de la Madalena en pastas.....		4	36
33. Moral de Cristo en pastas.....		4	10
34. Educación de niños en pastas.....		2	20
35. Las tardes en la Granja en pastas.....		4	60
36. Gramática castellana en pastas.....		1	8
37. Gramática francesa en pastas.....		1	20
38. Biblioteca de educación en pastas.....		1	12
39. Almacén de fruterías en pastas.....		2	24
40. Cuentos morales en pastas.....		1	16
41. Biblioteca de damas en pastas.....		2	30
42. La prueba de la amistad en pastas.....		1	14
43. Robinson en pastas.....		4	40
44. Los dos Robinsones en pastas.....		3	36
45. El dote de Suceta.....		1	19
46. Fábulas de Samaniego en pastas.....		2	18
47. Arte de hablar bien en pastas.....		1	8
48. Teófilo y Saulincona en pastas.....		1	12
49. Fábulas de Iriarte en pastas.....		1	6
50. Fábulas de Lafontaine en pastas.....		2	24
51. El emprendedor en pastas.....		2	34
52. Los niños célebres en pastas.....		3	36
53. La Amelia en pastas.....			12
54. Diccionario francés en pastas.....		2	18
55. La Amelia rústica.....		6	
<b>Total.....</b>			<b>1.891</b>

**b) Comedias y otras obras**

1. La mujer celosa.....	1	10
2. El Conde de Olivar en pastas.....	1	10
3. Los exteriores engañosos en pastas.....	1	10

<i>Libros</i>	<i>Autor</i>	<i>Volúmenes</i>	<i>Reales</i>
4. Agamenón en pastas.....			10
5. Eduardo en Escocia en pastas.....			10
6. Proyectos de una función en pastas.....			10
7. El Duque de Viseo en pastas.....			10
8. El solterón y la criada en pastas.....			10
9. Semanas Santas.....		6	24
10. Entretenimientos en el Corazón de Jesús....		4	
11. Camino del Cielo.....		2	12
12. Vidas y Virtudes de San Juan.....		1	8
13. Ejercicio cotidiano.....		3	18
14. Prespectiva de la religión seráfica.....			6
15. Novenas.....		14	14
16. Los Santos Evangelios.....		1	14
17. Libritos de confesión.....		6	12
18. Compendio del año cristiano.....			24
19. Diccionarios de Tavuada, Español y francés		2	100
<b>Total.....</b>			<b>316</b>